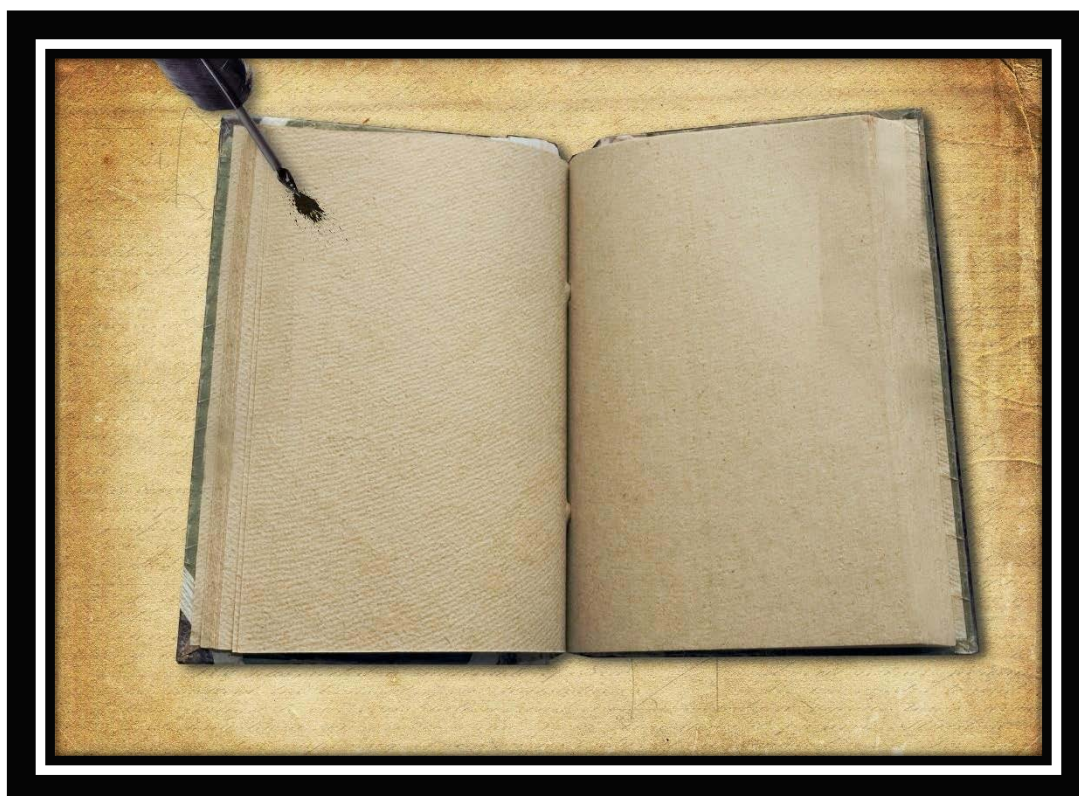


# ***DIARIO DE INTERCAMBIO CAI MURCIA***



*El Diario de Intercambio del programa “Conjunto de Acciones para favorecer la Interculturalidad” (CAI) de Murcia recoge las experiencias de intercambio intercultural fomentadas desde el programa en la localidad.*

*Con motivo del 8M, nos encontramos en La Raya (pequeña pedanía murciana) un grupo de veinte mujeres de*

*diferentes nacionalidades, para compartir lecturas, pensamientos y experiencias de superación personal. Las intervenciones personales enriquecieron el encuentro y*



*fueron significativas las manifestaciones de empatía entre vecinas. Hubo un momento que Rosario preguntó por la intolerancia de algunos países en nombre de la religión y Lubna aclaró que “el Islam es puro amor y respeto a la diversidad, quien no cree en otras religiones no cree en el Islam (...) por favor, que no se mezcle con lo que vemos en territorios ocupados por*



*el terrorismo, porque ellos no creen en el Islam”. Rosario arrancó un aplauso generalizado. Un momento precioso fue cuando Lamiae se atrevió a contar su historia de viaje migratorio, compartió tristezas, añoranzas, sueños y alegrías y obtuvo como respuesta rostros emocionados,*

*aplausos y expresiones de admiración por la valentía de las mujeres que dejan atrás su tierra para tener una mejor vida.*

*Las vecinas marroquíes de la zona asisten a clases de español en La Raya. Forman un grupo muy cohesionado y para conocerlas se han provocado varios encuentros en los que hemos hablado de aquella actividad, de nosotras, de*



lo humano y lo divino, incluso un día nos juntamos a desayunar y decorar nuestras manos con henna. Ahí surgió que Amal y Mara se implicaran con el programa en la realización de un cuentacuentos intercultural. Respecto a la vida en el barrio, manifiestan sentirse acogidas, pero son varias las que desean tener más relación con sus vecinas españolas. Naoual comentó un

día que “hay gente que piensa que debajo del hiyab no hay nada, que no tenemos ideas propias por no hablar, pero se equivocan, tenemos sueños y cosas que decir”. Es una mujer fuerte, despierta y ávida de conocimiento; solo hace falta mirarle a los ojos para darse cuenta. Quiere aprender cosas de la cultura española, para que “...mis hijas estén orgullosas de mí” y quiere colaborar en alguna asociación y ayudar a otras mujeres migrantes. Encontraremos una vía para dar salida a su inquietud.

Un tiempo después, motivado por la guerra de Ucrania, el programa organizó en el mismo centro cultural un taller de lectura sobre migraciones forzadas y refugio. “Poemas refugiados” atrajo a vecinas

y vecinos españoles a un viaje literario a través de experiencias y visiones personales hechas poesía. Merece la pena destacar el poema



“Hogar” de Warsan Shire y el poema “Misión

de amor” de Pablo Neruda. Las lecturas dieron lugar a reflexiones y conversaciones distendidas. Lola reivindicó que “los españoles necesitamos recuperar la empatía, se nos olvida el sufrimiento de nuestro pueblo en el exilio”. Laura comentó que “hay refugiados de primera y de segunda, no es justo que la solidaridad dependa del color de piel y la cultura”. María, una

vecina mayor, recordó que en la guerra civil hubo refugiados españoles en La Raya y en la huerta de Murcia, ella era una niña cuando llegó a su casa “...un chico vasco que vestía raro y tenía miedo”. Al ser ésta una zona rural y tranquila, estaba alejada del fuego de la guerra y fue un refugio para españoles huidos.



Cambiando de escenario, nos ubicamos en el céntrico barrio de San Andrés. Allí hay un colegio pequeñito que concentra a gran cantidad de población migrante y que persigue una meta clara: en palabras de su directora, “transformar la multiculturalidad en interculturalidad”. Su apertura al barrio y la complicidad de Servicios Sociales favorecieron la realización de un “taller de familias” con vecinas del barrio ajenas al colegio. En los encuentros de familias, vecinas de diversas nacionalidades compartieron inquietudes,



aprendizajes y consejos de actuación. Ouafa destacó que “hacía tiempo que no me sentía tan bien con mujeres españolas, tenemos que repetir, porque estamos muy separadas”. Como respuesta, M<sup>a</sup> Ángeles le dio su contacto y quedaron para un café. Martha señaló que se había sorprendido al descubrir que no es tan distinta la educación que vecinas marroquíes dan a sus hijos y reconoció que “he sido prejuiciosa y me alegro de cambiar de opinión”.

Ahora os vamos a contar la historia de un conjunto de historias viajeras que confluyeron en un humilde colegio de la Murcia huertana del S. XXI. El colegio N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Encarnación, en La Raya.

*Las 'Historias Viajeras' han sido trabajadas mediante sesiones con el alumnado más mayor del colegio.*

*Al leer los relatos, imagino y recreo un paseo por La Raya. Es una pequeña pedanía de Murcia, un lugar sencillo, de casitas bajas, tranquilo y rodeado de huerta. Todo en La Raya es pequeñito excepto su gente.*

*Caminando por la Calle Mayor me encuentro a Omkal Toum, una mujer alegre y cercana que me sonrío al pasar. Omkal Toum tenía una bonita vida en su ciudad natal, Oued Zem, y vivía cerca de sus padres, familia y amistades. Sin embargo, la economía familiar no iba bien y su marido vino a España a buscar trabajo. Al poco tiempo viajó ella con su hija pequeña, pero se vio obligada a dejar a su hijo mayor. El sufrimiento por la partida lo revive hoy con la misma crudeza que aquel día. Con los ojos brillosos recuerda los dos años que estuvo separada de su hijo y los cuatro años que pasó sin poder ir a Marruecos a ver a su familia. Hoy dice que está feliz, disfruta de la tranquilidad de su pueblo y la amabilidad de sus vecinas. Su familia está unida y va regularmente a estar con sus padres.*

*Me siento en la cafetería de la pequeña y única plaza. Allí coincido con Yassim, un joven veinteañero de origen marroquí totalmente integrado en su contexto. Yassim vino a España porque su padre estaba solo aquí y añoraba a su familia. Cuenta que no ha tenido problemas en adaptarse, ha vivido rechazo por ser árabe, pero en general se ha sentido bien allí donde ha trabajado como camarero, cocinero, albañil... "He hecho de todo y he aprendido mucho" dice contento. Le gusta España, sobre todo la libertad de la gente, pero echa de menos su pueblo, sus mascotas y a su abuela. Este chico valiente reconoce que ha llorado muchas noches por haber dejado atrás a su querida abuela.*

*Camino de nuevo y al pasar por el centro cultural veo a Ketty en la puerta, una señora de 75 años que tuvo que dejar su vida acomodada y sus estudios en Cuba, para poder vivir con la libertad que ansiaba. Los efectos represivos de la dictadura los vivía cada día de diversas formas, por lo que*

*se vino a España a perseguir sus sueños con libertad e independencia. Hoy vive tranquila con su marido e hijos, echa de menos a su familia, pero tiene la suerte de poder visitarles todos los años.*

*En la siguiente callejuela me cruzo con Zora, quien se marchó de su querida Bolivia para poder ayudar a su familia. De origen acomodado, la vida le golpeó y los problemas económicos la obligaron a marcharse y renunciar a su marido y su familia. Al llegar a España, la acogió una amiga de la infancia y no tardó en encontrar trabajo. Lo más triste que ha vivido en su vida fue recibir la noticia del fallecimiento de sus padres sin haber podido despedirse. Además, vivió el duelo sola, a muchos kilómetros de distancia de su familia.*

*Pronto llego a un caminito de huerta y con el olor del azahar me encuentro con Karim. Nuestro vecino Karim viajó de la manera más dura y peligrosa para cumplir su sueño de vivir en España, tener un buen trabajo y disfrutar la libertad que admira de este país. Pasó más de cinco días en una vieja patera, sin comida y apenas agua, al compás de las inclemencias del clima y de la bravura del mar. Perdidos en las aguas, la policía marítima les guio hasta Lanzarote, donde pasó dos semanas en un centro de internamiento de extranjeros. Cuando saboreó su libertad, se sentía confundido por las evidentes diferencias entre España y Marruecos. Le costó mucho, pero ya se ha habituado a las costumbres españolas y hay muchas cosas que le gustan, sobre todo "me gusta la gente respetada y la libertad de las mujeres, porque en mi pueblo no pueden salir solas ni con ningún hombre que no sea su padre o marido". Hoy se siente integrado, pero echa de menos a su familia y las comidas de su madre. Tras la experiencia en la que creyó que iba a morir, ha aprendido a valorar más la vida y ser más paciente cuando hay adversidades.*

*La crudeza de esta historia me hace recordar la de Djilida, un niño argelino de doce años cuyos padres eran tan pobres que lo enviaron a España acompañado de su tío. Estaban convencidos de que le esperaba una mejor*

vida. Tío y sobrino superaron con éxito el viaje en patera, pero al llegar a España los separaron y ahora Djilida vive en un hogar de acogida. Hoy es un niño que sufre la distancia de su hogar y que vive en un país que no le gusta ni conoce.

Podría alargar el paseo, porque hay más historias que contar... Duelos por rupturas, sentimientos contradictorios de libertad y encierro, choques culturales, añoranzas, experiencias de rechazo y acogida, soledad, reagrupación, trabajo, tesón, sueños. Se podría decir tantas cosas de nuestras personas entrevistadas, que estaríamos una vida entera contando y escuchando.

*Todo viajero es la mitad de sí mismo. No hay lugar en los aviones para llevar las cosas que lo completan. Esquinas, gestos, personas, vientos, olores, tapias, saludos, colores y miradas no caben en las valijas.*

*"Crónicas del Ángel Gris", Alejandro Dolina.*

Por último, compartimos la actividad que realizamos en noviembre "Muros del color de la diversidad". Nos encontramos en el patio del CEIP San Andrés de Murcia con un grupo de madres y padres, para realizar una actividad artístico educativa dirigida a los niños y niñas del colegio. De forma conjunta, diseñamos un mural en el que se expresaba la diversidad cultural como seña de identidad del colegio y las familias que lo componen.

Mostrar orgullo por ser diversas fue un lema que atrajo a varias familias. En el encuentro, rieron y compartieron al tiempo que pintaron este mensaje tan especial para sus niños y niñas, así como para el vecindario circundante. La bola del mundo diverso se convierte en una bandera que reivindica la interculturalidad como filosofía de vida. Y para que no haya duda, se ha acompañado de una bonita y clara frase que nos invita al enriquecimiento y al respeto.

Desde el colegio, el equipo directivo se mostró muy agradecido y solícito. Se implicó activamente, movilizó a las familias y nos convidó a una

*merienda riquísima para culminar el encuentro de familias pintoras.*

*El mural se quedará de forma permanente en el patio del colegio, de forma que nunca se olvide que “las diferencias nos enriquecen y el respeto nos une”.*

*Experiencias de este tipo demuestran la importancia de incidir en el desarrollo comunitario como estrategia de inclusión social y de mejora de la convivencia vecinal. La magia del encuentro de miradas se da en la presencia, en el compartir, en el convivir.*